

Prestige, Salud Mental e Internet

Castro Dono, C.; González Bardanca, S.; Alberdi Sudupe, J.; González Martínez, R.; Ferrer i Balsebre, L.

Servicio de Psiquiatría. Complejo Hospitalario "Juan Canalejo-Marítimo de Oza". A Coruña

CAD. ATEN. PRIMARIA 2004; 11: 309-322

I. "CUENTO":

Anotaciones encontradas en el Diario personal de C., quien ha sido dado como desaparecido en las tareas de rescate del Prestige, al caer sobre la mancha de petróleo, empujado por un golpe de mar. Todo el texto, sin ninguna corrección por parte del editor, corresponde al último día escrito en su cuaderno de tapas azules. Conocida la secuencia de los hechos, C. partió hacia el petrolero en la tarde del mismo día que escribió estas líneas.

Miré de reojo el despertador. Las cuatro menos cuarto de la madrugada. Me encontraba en la cama, sudoroso, incómodo. Aparté de golpe el edredón e intenté reconocer en que lugar estaba. La oscuridad era casi completa, pero tenía la impresión de estar acostado en la litera, fue mi primera impresión. Inseguro, miré hacia abajo, y acerqué la mano. Podía tocar el suelo. Mis zapatillas en la alfombra. No parecía el camarote del barco, aunque la habitación se balanceaba. Parecía más bien mi casa. De ser así, al incorporarme, yendo hacia los pies de la cama, y luego a la derecha, debía estar la puerta de mi habitación, si es que realmente lo era. El armario enfrente.

Durante unos instantes de confusión me costó ordenar el espacio a mí alrededor y orientarme. Busqué a tientas el interruptor de la luz, allí estaba. Encendí la luz, y comprobé que estaba efectivamente en mi habitación. Me levanté de la cama, y con una sensación de mareo permanecí sentado unos instantes. Bebí un poco de agua de la botella que dejó junto a las zapatillas. Seguía estando algo desconcertado, pero ya empezaba a sentirme de nuevo yo mismo.

Esta escena la viví, por última vez, hace tres días. Pero parece que hubiera sido ahora mismo. Lo recuerdo con toda nitidez. Me resulta difícil ponerlo por escrito, y seguro que se me escapan muchos detalles. No lo había intentado hasta ahora. En definitiva, todo transcurrió en unos segundos de confusión. Tengo la sensación de que me encontraba perdido y un bastante asustado. Y, sin embargo, debía resultarme una situación familiar por repetida. Me había ocurrido lo mismo las noches anteriores, desde hacía dos semanas, y casi siempre a la misma hora. Pero

no conseguía acostumbrarme. Revivir la pesadilla cada noche, quedar atrapado en su trama, incluso una vez despierto y por unos instantes, había llegado a ser parte de mi vida. Como un lugar más, eso sí, un lugar muy especial, que visitaba a diario.

Primero fue la fiebre el motivo aducido. Luego el café y el tabaco, compañeros de estudio hasta bien pasada la medianoche. Al final he llegado a la conclusión de que puede ser una revelación, una premonición. Y el sueño de esta noche así me lo hace sospechar. Después de dos noches sin que haya regresado la misma angustia, de repente sueño algo que puede ser la conclusión del argumento varias noches revivido. Al menos, si estoy en lo cierto, esta tarde podré comprobarlo con mis propios ojos.

Todos los días era la misma imagen la que se presentaba en mi sueño. Viajaba a bordo de un gran petrolero. El viento era muy fuerte, y no paraba de llover sobre cubierta. Yo me encontraba en mi camarote, tumbado en la litera durante mi turno de descanso. Sin la ropa mojada, con el contacto tibio de la manta

En un instante se corrió la voz de que el barco iba a partirse en dos. Me entraba una repentina sensación de pánico. Cogí la foto de mi hija y de mi mujer, y las guardé en el bolsillo de la camisa. Me calcé rápidamente y me dispuse a subir a cubierta. El viento era muy fuerte y tenía que agarrarme a una barandilla para no ser arrastrado. Me encontraba en la popa, y un poco más lejos entre ola y ola, se veía la proa hundiéndose hacia el fondo del mar. Mis compañeros gritaban. Uno de ellos me dio un flotador y me hacía señas para dirigirnos a una de las balsas de salvamento. Pero la popa se hundía también rápidamente, sin que pudiéramos alejarnos. En ese momento despertaba asustado y se interrumpía la pesadilla. Y así noche tras noche, sin poder ver el final de los acontecimientos.

Todos los días la misma escena angustiosa. Hasta esta noche, que el sueño ha querido prolongar su argumento. Y me parece que no es casual. La popa se hunde llevándonos con ella a todos los tripulantes, y caemos lentamente hasta el fondo del mar. Sólo transcurren unos pocos segundos. En ese momento se abre una enorme sima bajo noso-

tros, como un enorme monstruo, que nos engulle por completo sin dejar ningún rastro: barco, tripulación y carga de petróleo. Todo se vuelve oscuro. Todo es silencio. La respiración me abandona. Quienes vengan a rescatarnos en las horas siguientes, no encontrarán ninguna señal de lo que ha sucedido. Todo queda oculto en las entrañas más oscuras de la tierra.

(Espacio en blanco, con una frase tachada. Pasa a la página siguiente)

Ayer recibí aviso para embarcar esta tarde. Un petrolero, el Prestige, está a punto de hundirse en las costas gallegas con todo su cargamento. Se teme una catástrofe ecológica. Pero todo me hace pensar- si mis pesadillas tienen un significado- que llegaremos tarde y no encontraremos ningún rastro del acontecimiento, ni siquiera una pequeña mancha de carburante. Ningún naufragio que dé testimonio de lo ocurrido. Una desaparición misteriosa.

El mar esconde misterios insondables, y éste es uno de ellos. Conociendo mejor el mar, sabríamos mucho más de nosotros mismos. Si es así, habrá que meditar seriamente sobre los sueños de estos días pasados. Y, de todos modos, cualquiera que sea la experiencia, lo anotaremos en este diario.

Cada vez que embarco me vuelvo de nuevo un poco niño. Me pongo nervioso. Mi vida se agita, como dándome cuenta de que todo se mueve, la quietud es sólo apariencia. Nunca me acostumbro. Pero esto no quiere ser una despedida. Hasta pronto, querido diario.

II. LAS HISTORIAS DEL ABUELO:

Andrés miró a su madre que caminaba pensativa, como ensimismada, llevaba los ojos enrojecidos de haber llorado; y entonces pensó en el abuelo. Siempre que venían a visitarlo, Andrés le daba dos besos, pero desde que se había hecho mayor a eso se habían reducido todas sus muestras de cariño; al fin y al cabo era comprensible ¡ya tenía nueve años!. Andrés pensó en aquellos momentos en los que el abuelo le pedía que se sentase junto a él, y comenzaba a contarle una de sus historias, de las que él habitualmente trataba de escabullirse. Siempre había pensado que esos "cuentos de viejos" eran un rollo, y sin embargo ahora los añoraba, ¡cómo le gustaría que al llegar el abuelo estuviese en casa para contarle una de aquellas historias!

Iba tan absorto en sus pensamientos, que le pareció que los dos kilómetros que separaban el cementerio de la casa del abuelo, habían pasado en un instante. En la vivienda espe-

raban tía Marta, y los primos David y Eduardo. Ellos habían subido en coche, pero mamá dijo que prefería dar un paseo y tía Marta le había pedido a Andrés que la acompañara. Cuando llegaron, su tía les mandó a él y a sus primos a jugar al patio. Los tres niños se miraron con un aire de complicidad, como aliviados de poder dejar aquella situación, y volver a comportarse otra vez como niños, aunque los tres sabían que hoy debían portarse bien y no pelearse ni dar problemas.

¿Qué te pasa Andrés?, le preguntó David. No sabía explicarlo, cualquier otro día habría estado jugando con sus primos durante horas sin preocuparse de otra cosa que no fuese divertirse; sin embargo hoy, lo único que le apetecía era estar con su abuelo; ¡pero él ya no estaba!. Entonces recordó todas aquellas tardes que el abuelo pasaba en el desván con sus recuerdos, y pensó que tal vez allí podría encontrar algo interesante. Les dijo a sus primos que enseñada volvía y se dirigió al desván. Una vez allí, de pronto llamó su atención una pequeña caja de zapatos, que recordaba haber visto antes. Había sido en una ocasión en la que tratando de escapar de una regañina de su madre, subió al desván. Allí estaba su abuelo, que al verlo entrar tan apurado le preguntó que le pasaba. Andrés le contó que él y unos amigos habían bajado a jugar a la playa de Boi Morto, lugar al que su madre le tenía terminantemente prohibido ir.

La playa de Boi Morto era un lugar lúgubre, donde siembre había un fuerte olor a petróleo; pero a ellos les gustaba bajar a recoger bolas de chapapote, que luego utilizaban para manchar a los incautos. Solían dejar pequeñas bolitas en un banco del parque y esconderse a esperar que alguien se sentase; misión complicada, pues si alguien los descubría, debían salir corriendo a toda velocidad.

Aquella tarde su madre los había encontrado subiendo de la playa y Andrés había salido corriendo al desván, tratando de esconderse del inevitable castigo. Al contarle lo ocurrido, el abuelo sonrió con aire nostálgico. Se dirigía a coger una pequeña caja de zapatos, cuando su madre entró hecha una furia y se lo llevó. Era la misma caja de zapatos que ahora tenía en sus manos...Al abrirla lo primero que vio fue un montón de recortes de periódico. Todos ellos hablaban de un barco (algunos incluso traían la foto) llamado Prestige, que se había hundido frente a las costas gallegas, y utilizaban palabras como "catástrofe" o "desastre natural". Andrés no acababa de entender bien que era todo aquello. El chapapote y el olor a petróleo habían formado parte de las costas gallegas desde siempre, o al menos él así lo recordaba. Lo cier-

to es que en alguna ocasión, si había oído a los mayores hablar de que otro barco había vuelto a hundirse, pero lo comentaban con cierta indiferencia, tal vez con resignación; por eso no entendía todo el revuelo que parecía haberse montado con ese tal "Prestige".

Estaba absorto en sus pensamientos, cuando de repente, su madre entró en el desván. Andrés se sobresaltó, no sabía si su madre iba a reñirle por tocar las cosas del abuelo. Te estábamos buscando, ¿qué haces aquí?. Su madre no parecía enfadada, así que Andrés le enseñó la caja y preguntó: mama, ¿qué es esto?. La madre comenzó a ojear con interés los papeles de la caja, hasta sacar del fondo unas fotos en las que, aunque más jóvenes, Andrés pudo reconocer al abuelo, a tía Marta y a sus padres. Estaban en una playa, que le recordaba mucho a la de Boi Morto, pero su arena era diferente, parecía muy blanca y limpia. Su madre le explicó entonces que las costas no habían estado siempre como él las recordaba, y que hubo un tiempo en que la gente iba a la playa y se tumbaba a tomar el sol o se bañaba en el mar. ¡Andrés no podía creer lo que su madre le estaba diciendo!, y entonces volvió a pensar en el abuelo y en la cantidad de historias interesantes que ya no podría contarle.

Esa noche cuando Andrés se durmió, soñó con la playa de Boi Morto. Pero esta vez no había ido allí a recoger bolas de chapapote, sino que él y sus amigos se bañaban en el mar, un mar azul, un mar que no olía a nada, porque Andrés no conocía el olor a salitre.

III. CRONOGRAMA:

La reciente catástrofe de un petrolero en las costas Gallegas, más allá del impacto inicial de la noticia y de su repercusión inmediata, requiere una reflexión detenida...

Europa occidental depende de las importaciones para proveerse de **petróleo**. Desde la década de los sesenta hasta hoy, ese crudo llega por la ruta que une el Golfo Pérsico con los grandes puertos de Francia, Alemania y Benelux; y que pasa por delante de *Fisterra*. En las últimas décadas se incrementó no solo el tráfico total sino también el tamaño medio de las embarcaciones. El aumento del tránsito de semejantes colosos navegando con insuficientes medidas de seguridad, supuso en estos últimos diez años valores record de vertidos accidentales, hasta superar el medio millón anual de toneladas. Actualmente por el **corredor marítimo de Fisterra** transita la segunda mayor concentración de tráfico marítimo de Europa, después del Canal de la Mancha.

A lo largo del siglo XX se han denunciado **más de 200 accidentes** de buques petroleros, muchos de los cuales han supuesto auténticas catástrofes ecológicas. En la actualidad aproximadamente unos **6.000 petroleros** surcan cada día los mares, algunos de ellos en pésimas condiciones de navegación, estando las **costas gallegas** entre las principales rutas del mundo para el transporte de este tipo de sustancias contaminantes.

En el año **1967** el superpetrolero **Torrey Canyon** inaugura la lista de tragedias al encallar en Cornualles (Gran Bretaña) y verter **120.000 toneladas** de crudo que afectan a ambas orillas del canal. La falta de experiencia, junto con la excesiva pretensión de reducir el impacto visual de la marea negra, llevó a emplear ingentes cantidades de dispersantes, de toxicidad mayor que el propio petróleo. Este siniestro dejó una lección: el remedio puede ser peor que la enfermedad.

En marzo de **1978** de nuevo la calamidad golpea a la Bretaña Francesa, esta vez bajo el nombre de **Amoco Cádiz**. El navío se hunde a una milla de la costa y durante catorce días derrama la mayor parte de las **223.000 toneladas** de fuel que transporta. Se trata del mayor vertido accidental de un petrolero de toda la historia, afectando a una zona de gran importancia pesquera y ostrícola. Al día siguiente del siniestro el Gobierno Francés a través del Ministerio del Medio Ambiente, encarga un estudio multimillonario para evaluar el impacto de la contaminación. El esfuerzo investigador da fruto y todavía hoy los resultados de este trabajo sirven de referencia académica en el ámbito de la contaminación marina por hidrocarburos. Las conclusiones derivadas de esta iniciativa servirán de referencia para afrontar catástrofes posteriores. En resumen, la reacción francesa a su desastre fue **liderar la investigación** sobre contaminación por hidrocarburos y crear un centro de investigación aplicada de alto nivel, el CEDRE, Centro de Documentación, Investigación y Experimentación sobre contaminación de aguas. En el ámbito legislativo, como consecuencia del accidente, los **corredores marítimos** de la costa bretona se **ampliaron y apartaron** entre ocho y dieciséis millas más de la costa. Al parecer, los medios de asistencia a la navegación (radio y radar) impedían un mayor alejamiento, argumento que sigue pesando en la actualidad en el caso del corredor de *Fisterra*.

Otro mes de marzo, pero once años después –**1989**–, en Alaska, el petrolero **Exxon Valdez** colisiona con las rocas y vomita su carga de **37.000 toneladas** que se extiende por ochocientos kilómetros de costa. El siniestro acontecía en

una reserva natural de incalculable valor ecológico. Si el *Amoco Cádiz* instauró el concienzudo estudio de la contaminación por hidrocarburos, el *Exxon Valdez* trajo el tema a los foros de debate político y social. La opinión pública estadounidense presionó a la compañía responsable y obtuvo **cifras record en indemnizaciones** (alrededor de 1.400 millones de euros), así como cambios legales y normativos. Se **prohibió la navegación de buques monocasco**, que migraron a este lado del Atlántico. Se transformó en ilimitado el importe de **responsabilidad civil** por este tipo de catástrofes. Se creó una comisión ciudadana de control de las acciones de la industria petrolera. Se amplió la flota de **remolcadores** y optimizó su maniobrabilidad.

La "marea negra" provocada por el *Prestige* es la quinta que afecta a Galicia desde 1976. La primera acontece el 12 de mayo de **1976** día en el que el petrolero español **Urquiola** se parte en dos y se incendia en el acceso del puerto de A Coruña, cuando transportaba cerca de **120.000 toneladas** de petróleo. La marea negra mancha 100 kilómetros de costa.

El 31 de diciembre de **1978** una tormenta provoca una fractura en el casco del petrolero griego **Andros Patria**, que se incendia en las inmediaciones del cabo *Fisterra*. Cerca de **50.000** de las **200.000 toneladas** de crudo que transportaba a bordo, son derramadas al mar, provocando una marea negra que afecta a las costas de Galicia y Asturias. El 5 de diciembre de **1987** el **Casón**, un buque de bandera panameña, embarranca cerca del cabo *Fisterra*, con más de **3.000 bidones** de productos tóxicos en sus bodegas. De los 31 tripulantes del barco fallecieron 23 intoxicados; y vecinos de *Fisterra*, *Corcubión* y *Cee* tuvieron que ser atendidos por afecciones respiratorias.

El 3 de diciembre de **1992** otro navío griego, el **Aegean Sea ("Mar Egeo")**, lleno con **79.000 toneladas** de petróleo bruto, se parte en dos y se incendia en las inmediaciones del puerto de A Coruña, después de colisionar contra unas rocas durante una tempestad. La marea negra contaminó 200 kilómetros del litoral.

Un resumen de la **crónica de la catástrofe** del petrolero *Prestige* se encuentra en varios medios electrónicos como:

<http://www.elmundo.es>

<http://mareablanca.universia.es>

<http://mais.vieiros.com/desastreprestige/>

A las 15:15 horas del 13 de noviembre ("**13-N**") de **2002** el *Prestige*, cargado con **77.000 toneladas de fuel** lanza un SOS, tras sufrir una vía de agua a 52 kilómetros de *Fisterra*. Es el inicio de una de las mayores catástrofes económicas,

ecológicas y sociales acontecidas en Galicia. Durante este "**13-N**" el buque permanece escorado a estribor y los helicópteros salvan a 24 de los 27 tripulantes.

El jueves **14** de noviembre la mancha de fuel supera las 5 millas de longitud por la mañana. Esa misma noche la sombra de unas **3.000 toneladas** de hidrocarburo supera los 37 kilómetros de longitud frente a *Fisterra*, y el navío comienza a ser alejado del litoral hacia el norte. Los servicios de rescate fuerzan al petrolero, con bandera de conveniencia, a encender de nuevo sus motores para alejarlo de la costa.

En el viernes **15** el fuel cada vez se acerca más a la orilla. Las vibraciones de los motores promueven una grieta de 40 metros en el casco y obligan a paralizar el remolcado del barco. Hay riesgo de que se fragmente en dos. El petrolero está a 65 millas de *Fisterra*. El capitán es evacuado y detenido.

El sábado **16** las primeras manchas de fuel divididas alcanzan parte de la **Costa da Morte** afectando a 37 kilómetros de litoral. La **primera marea negra** llega a Galicia. La costa comprendida entre *Fisterra* y las islas *Sisargas* se ve perturbada por más de **5.000 toneladas** de chapapote.

El domingo **17** el buque cambia su rumbo hacia el sur. La marea negra afecta también a la ría de *Noía* y amenaza a la de *Arousa*. Detectan una nueva grieta en el barco que se localiza a unas 72 millas de *Fisterra*.

El lunes **18** la marea negra de **4.000 toneladas** de fuel se dilata a lo largo de 150 kilómetros de costa. Las zonas más afectadas son *Camelle*, *Malpica* y *Caión*.

El martes **19** el *Prestige* **se parte en dos** en la zona de rescate de Portugal a 133 millas de *Fisterra*. Se **hunde a 3.600 metros de profundidad**, en un lugar situado a 260 kilómetros de las islas *Cíes* y genera una nueva mancha de **11.000 toneladas** de fuel. Los expertos más optimistas confían en que el petróleo se solidifique en el fondo del mar, dentro de los tanques.

El miércoles **20** el viento amenaza con trasladar una segunda marea negra hasta la costa gallega. Mientras, el primer vertido perturba a 295 kilómetros del litoral. Esta primera marea negra se fragmenta y castiga *Fisterra*, la ría de *Muros* y la ría de *Noia*. El jueves **21** las manchas de combustible han herido ya a las playas de *O Pindo*, *Sardiñeiro*; así como a las playas ferrolanas de *Cobas* y *Doniños*. El sábado **23** la mancha de fuel mide 551 kilómetros cuadrados, cuatro veces la ría de *Vigo*. El domingo **24** la zona afectada supera los **400 kilómetros** de costa. Se han retirado ya 1.245 toneladas de fuel.

En el lunes **25** hay 136 playas afectadas en Galicia por el primer vertido. El fuel alcanza la costa asturiana y la mancha principal, que ocupa en este momento 1.000 kilómetros cuadrados, amenaza de nuevo a Galicia y también a Francia.

El viernes **29** se han recogido 3.000 toneladas del océano (seis **buques anticontaminación** extranjeros trabajan entre Fisterra y Corrubedo en la recuperación del hidrocarburo), y otras 5.000 toneladas en tierra.

El sábado **30** la **segunda marea negra** alcanza a la costa gallega. El lunes 2 de **diciembre** las manchas de fuel invaden las playas de Riazor, Orzán y Amorosas, en la ciudad de *A Coruña*.

El martes **3** de diciembre las manchas de hidrocarburo llegan a la entrada de la Ría de *Arousa*. Numerosos marineros y mariscadores de la ría de *Arousa* extraen el fuel con sus propias manos. El chapapote afecta a las Islas Atlánticas, en especial a Ons. Se **amplía la prohibición de ejercer la actividad pesquera y marisquera** hasta la frontera con Portugal.

El miércoles **4** más de 1.000 embarcaciones y 5.000 marineros batallan contra la marea negra en las Rías Baixas (*Arousa*, *Vigo* y *Pontevedra*). El fuel que mancha las embocaduras de las tres rías ha impregnado ya las playas del Parque Natural de las Islas Atlánticas (*Cíes*, *Ons* y *Sálvora*). Asimismo la playa de *A Lanzada* también está afectada. La marea negra alcanza a Cantabria y amenaza ya al País Vasco, Francia y Portugal. La prohibición de pescar afecta a un total de 913 de los 1.121 kilómetros de costa gallega, entre Punta Candelaria (*Cedeira-A Coruña*) y la frontera con Portugal. Hasta ahora se han recogido 8.200 toneladas de fuel en el mar y otras 2.176 en las playas. Los marineros de las rías bajas protagonizan una lucha titánica para evitar el avance del fuel, armados con sus aparejos de pesca. Los hombres recogen el chapapote del mar y las mujeres trabajan en las playas y en los puertos.

El jueves **5**, miles de pequeñas manchas perturban ya al 85% del perímetro de la Isla de *Sálvora*, al 70% de la de *Ons* y al 30% de las *Cíes*. El batíscafo **Nautile** confirma que hay **escapes de fuel** de los restos del *Prestige* en el fondo del mar. Varias playas de las costas asturianas se han visto invadidas por múltiples "galletas" de pequeño volumen. Las manchas en Cantabria han afectado a 12 playas. Las primeras bolas de chapapote tocan el litoral vasco.

El viernes **6** se localizan dos grandes manchas en el lugar donde naufragó el *Prestige*, a 240 kilómetros de la costa gallega. El fuel contamina ya 42 playas asturianas y 34

cántabras. Los Quince prohíben la admisión en sus puertos de buques monocasco que transporten fuel pesado. **Hasta 10.000 voluntarios** trabajan en las playas de Galicia. Muchos proceden de distintas comunidades autónomas aprovechando el puente de la Constitución. El ejército ha habilitado 16 campamentos.

El lunes **9** nuevas manchas de fuel alcanzan otra vez a diversas playas de la *Costa da Morte*. Marineros, mariscadores y armadores obligados a paralizar su actividad a causa del vertido **comienzan** a percibir las **ayudas compensatorias**. Un total de **7.000** militares de los tres ejércitos participan en las labores de limpieza y control del vertido. El martes 10 el Gobierno informa que el pecio derrama 125 toneladas de fuel al día. En la zona del hundimiento hay una mancha de 57 por 18 kilómetros.

Durante el jueves **12** se engendra la tercera marea negra. La franja comprendida entre *Camiña* y el norte de las *Cíes* es la zona de mayor riesgo. Por primera vez en 29 días los vertidos del *Prestige* alcanzan las playas de la entrada de la Ría de *Pontevedra*. Arenales como el de *A Lanzada*, *Montalvo* y *Paxariñas*, ubicados entre los municipios de *Sanxenxo* y *O Grove* aparecen tapizados de abundantes "galletas" de fuel. Un total de 27.300 toneladas de chapapote se han recogido, hasta el momento, en el mar y en las playas de Galicia. El sábado 14 el Presidente del Gobierno llega a Galicia y presenta más de 100 iniciativas para hacer frente a la crisis. La *Costa da Morte* sigue absorbiendo chapapote y voluntarios. El temporal impide la limpieza del mar.

El miércoles **18** la **tercera marea negra** hiere a Galicia y el fuel tiñe otra vez numerosas playas desde *Fisterra* hasta *A Coruña*. Ciertas placas adquieren un espesor de hasta 40 centímetros. El Gobierno asegura que hay 657 playas afectadas de las 1.064 de la costa gallega y cántabra. Hasta ahora se han recogido 19.200 toneladas de fuel, aunque la cantidad que se retira es cada vez menor. Los vientos benefician de nuevo a las Rías Baixas en detrimento de la castigada *Costa da Morte*. El jueves 19 de diciembre las playas de *Ribeira*, *Carnota*, *Camariñas*, *Fisterra*, *Corme*, *Muxía*, *Corcubión* y *Muros* se presentan cubiertas por capas de combustible que superan el metro de grosor. El sábado **28** de diciembre **muere "Man"**, el alemán que residía en *Camelle* desde hace 40 años como un ermitaño. Se puede disponer de amplia información sobre este suceso que aquí condensamos en <http://www.elcorreogallego.es>. Su museo edificado piedra a piedra en la orilla del océano estaba ennegrecido por el chapapote, como

su alma que no pudo tolerar el golpe. Lo descubrieron a media tarde sin vida en el suelo de su pequeña chabola. En los últimos tiempos Man, de 66 años, se encontraba muy apagado física y moralmente, sobre todo después de que el Prestige tiñese de negro sus peculiares creaciones de colores. Según detallan los vecinos, este desastre perturbó especialmente su estado de ánimo ya que el recinto-museo donde vivía fue uno de los puntos más dañados por los vertidos contaminantes. La razón de su muerte, en la asepsia del parte médico, fue el agravamiento de la tromboflebitis que lo mantenía desde hace meses a tratamiento, aunque todos en Camelle se percatan que la marea negra sobre su Museo fue la causa que precipitó el desenlace. El alemán, primera víctima del Prestige pudo sucumbir de pena, disfrazada de insuficiencia respiratoria, huelga de hambre, depresión profunda o nula ingesta de medicación; como se prefiera *"deixose morrer"*. Manfred llegó a Camelle en 1962, vestía traje y corbata y acudía a misa. Tres años más tarde obtenía la residencia definitiva en España, y comenzó a exteriorizar sus tendencias ecologistas. A finales de los sesenta se le cedió un terreno a pié de puerto, que compraría años más tarde por una suma simbólica y pondría el atuendo que le caracterizó hasta su defunción: un único taparrabos. Man fue acogido por una comunidad que le tenía gran aprecio a pesar de su peculiar estilo de vida al modo de los antiguos ermitaños, que se aislaban del mundo para seguir una vida de recogimiento. Se nutría de alimentación vegetariana, infusiones realizadas a partir de plantas autóctonas y de escuetos contactos sociales... Man se llamaba en realidad Manfred, pero prefería que le llamasen Man (hombre), apelativo que en cierto modo reflejaba su modo de vida anacoreta, solitario, hippie, bohemio, naturista y radical. *"Sintome moi mal. Isto deixoume moi mal"* le expresó Man a los periodistas cuando distinguió su museo barnizado de fuel. En sus últimas declaraciones a la prensa, Man demandó encarecidamente que no se tocara su obra artística, que las piedras que había teñido de negro el chapapote continuasen así, como testimonio de la historia. "Si desaparece, no es bueno", matizó.

El miércoles 1 de **enero de 2003** el chapapote alcanza el litoral Francés. El sábado 4 de enero Protección Civil confirma la afluencia de nuevas manchas de fuel a las playas emplazadas entre Muxía y Camariñas, en la Costa da Morte. En el viernes 10 de enero se contaminan los dos primeros arenales guipuzcoanos. En el viernes 17 desde que el Prestige se hundió frente a la costa gallega, se han reco-

gido de las playas y el mar más de 37.000 toneladas de chapapote. El martes 7 de enero las manchas de fuel alcanzan las playas portuguesas.

En el lunes 3 de febrero los **mariscadores** de la zona comprendida entre la desembocadura del río Miño y el municipio coruñés de Muros, **vuelven a faenar** después de dos meses de veda. En el litoral español, portugués y francés **hay entre 60.000 y 130.000 aves afectadas** por el petróleo.

El miércoles 12 de febrero los fondos marinos del Parque Nacional de las Islas Atlánticas presentan capas de chapapote que sólo pueden retirar 60 buzos especializados de la Armada, Guardia Civil, bomberos de Vigo y personal de las cofradías. Los **submarinistas**, que han extraído ya unas 80 toneladas, han localizado concentraciones de hidrocarburo de hasta 40 centímetros de espesor en una zona que ya se había limpiado al norte de la isla de Ons.

IV. "EL CHAPAPOTE":

El producto petrolífero transportado por el *Prestige* es un **fuel pesado**, que se utiliza para dos tipos de aplicaciones: la combustión industrial (centrales térmicas, hornos, cementeras) y el suministro de barcos propulsados por motores diesel lentos, de gran potencia. Los fueles pesados son los **residuos** de la destilación de los petróleos crudos. Según el informe técnico del CSIC sobre la **toxicidad** de los hidrocarburos del Prestige en relación con la composición dice: "El combustible transportado por el Prestige se corresponde con un fuel Nº2 en la escala francesa y un fuel Nº6 (o también bunker oil C) en la denominación inglesa e internacional. Es un producto muy viscoso, casi insoluble en agua, con un olor típico de petróleo. Los fueles pesados son mezclas complejas que contienen asfaltenos, hidrocarburos aromáticos, hidrocarburos saturados y heteromoléculas con átomos de azufre, oxígeno, nitrógeno y metales... entre los **hidrocarburos aromáticos policíclicos** mayoritarios presentes en este fuel cabe señalar el naftaleno, fenantreno, dibenzotiofeno, fluoranteno, criseno y los alquil-derivados de todos ellos... los residuos que llegan a las costas gallegas tienen cantidades variables de estos compuestos, su composición relativa cambia según sea el grado de transformación de las mezclas desde el punto de vertido hasta la llegada a la costa. En general se produce una pérdida de los compuestos más volátiles y más solubles en agua, con lo que el fuel va adquiriendo una consistencia más viscosa... la Agencia Internacional de Investigación sobre el Cáncer (IARC, Lyon) clasifica los fueles pesados como compuestos de potencial cancerígeno 2B. Ello quiere decir que

se dispone de evidencia suficiente de su actividad carcinogénica a partir de estudios con animales experimentales, pero que las pruebas sobre la actividad carcinogénica en humanos son insuficientes. En general, dicho potencial cancerígeno se atribuye a los hidrocarburos aromáticos policíclicos presentes en las fracciones del petróleo...los efectos resultantes de los hidrocarburos aromáticos policíclicos u otros compuestos cancerígenos que pueda tener el fuel deben estimarse desde una perspectiva de exposición prolongada..."

Un segundo informe técnico del **CSIC** actualizado el 20 de febrero de 2003, sobre el impacto de un vertido de petróleo sobre los **organismos marinos** dice: "Tanto el fuel que se encuentra flotando en la superficie del océano como el que se encuentra ya en la costa puede causar, en las primeras semanas del derrame, la muerte de organismos bentónicos (por asfixia) y de aves (hipotermia), que entren en contacto directo con el producto. Algunos **organismos bentónicos** (p.ej. almejas, caracoles, etc.) pueden sobrevivir, pero acumularán en sus tejidos concentraciones importantes de hidrocarburos, que pueden ser transferidos a sus depredadores inmediatos. Los organismos que viven en la columna de agua en la zona del vertido pueden verse también afectados, al dispersarse y solubilizarse una fracción del fuel. La cantidad y toxicidad de esta fracción soluble varía con el tipo de fuel, si bien los organismos móviles (peces) tienden a alejarse del producto tóxico. A corto-medio plazo, y dadas las características de persistencia de alguno de los componentes del petróleo, se produce su acumulación en los órganos de la fauna expuesta. Por su especial toxicidad y potencial carcinogénico los trabajos de vigilancia (monitoring) se centran, entre otros, en la presencia de hidrocarburos aromáticos policíclicos (PAHs). Investigaciones realizadas tras el vertido del Aegean Sea en las costas de A Coruña, y en otros incidentes de similares características, muestran una rápida acumulación de hidrocarburos aromáticos policíclicos en los mejillones, organismos filtradores que viven suspendidos en la columna de agua, si bien esta acumulación es reversible, en el sentido de que son excretados cuando la contaminación del medio desciende o desaparece...Desde el punto de vista del ingreso de estos compuestos en la cadena trófica, es importante señalar que los PAHs se acumulan de modo significativo en bivalvos, pero no en vertebrados (peces, aves, etc.), que son capaces de metabolizarlos y excretarlos. Los crustáceos tienen también un sistema enzimático más eficiente que el de los bivalvos para metabolizar estos hidrocarburos y presentan

menores niveles de acumulación. Sin embargo, en sus fases iniciales del desarrollo, estos organismos pueden ser proclives a experimentar efectos tóxicos (peroxidación de lípidos, carcinogénesis, alteraciones del sistema inmune y otras patologías). Estudios realizados tras el accidente del Exxon Valdez mostraron una menor viabilidad de huevos y malformaciones en larvas de arenque de las zonas afectadas por el vertido. Se observó también una mayor incidencia de enfermedades víricas, que junto con una disminución de la producción de plancton, contribuyeron a una fuerte disminución de la población en los años siguientes al vertido (<http://www.oilspill.state.ak.us/facts/>). Ciertamente no pueden extrapolarse estos resultados, y esperar el mismo tipo de efectos en otras especies y escenarios; pero hay que tener en cuenta que huevos y fases larvarias, independientemente de que sean pelágicas o bentónicas, son más sensibles a la exposición a compuestos tóxicos, que los organismos adultos..."

Hasta "la **zona cero del vertido del Prestige**" según informa la Voz de Galicia el cinco de abril de 2003 (<http://www.lavozdeg Galicia.es>), se ha desplazado la revista **Nature**. La sección de noticias de la acreditada publicación británica se abre, en su número de 3 de abril de 2003, con un extenso reportaje en el que analiza el estado de las tareas de limpieza y recuperación de la costa gallega. Haciendo una excepción, Nature ha divulgado de modo gratuito en Internet su particular enfoque del caso Prestige (<http://www.nature.com/nature/featureoftheweek/>). En ella se recapitulan las lecciones que ha asimilado la ciencia sobre el tratamiento de vertidos petrolíferos, en paralelo a las catástrofes de las últimas décadas, que han llevado a establecer un **protocolo de actuación**.

Otra interesante fuente de información se encierra en un **nuevo portal en Internet** sobre el Prestige (<http://mareablanca.universia.es>), instaurado para que el navegante pueda mantenerse informado sobre las últimas noticias de la catástrofe.

V. SALUD MENTAL:

Dentro de la página Web de la Asociación Galega de Saúde Mental (**AGSM**) (<http://www.agsm.es>), el **Dr. Luis Ferrer i Balsebre**, Jefe del Servicio de Psiquiatría del *Complejo Hospitalario "Juan Canalejo-Marítimo de Oza"* de A Coruña, analiza las consecuencias de la catástrofe. Extraemos del comunicado los siguientes párrafos: "...Las posibles consecuencias psíquicas de una catástrofe se ins-

criben dentro de dos diferentes cuadros clínicos: el del Stress en sus modalidades de Stress Post-traumático y crónico; o el de una reacción de duelo encuadrable en los llamados Trastornos Adaptativos...Ni las características del desastre del Prestige, ni la detección por parte de los dispositivos sanitarios de la zona de incidencia de cuadros semejantes, ni la respuesta heroica y activa del pueblo gallego ante dicha adversidad, hacen presagiar —como recientemente señalaban algunos prestigiosos psiquiatras americanos— la aparición de una epidemia del Síndrome del Stress Post-traumático en nuestra población. Los **Trastornos Adaptativos** se desarrollan cuando un ser humano o una comunidad se ve sometido a un estresante psicosocial identificable. Se caracterizan por **síntomas** de espectro **ansioso-depresivo**, y deterioro en la actividad social o laboral de los afectados...Las posibilidades de padecer un **duelo patológico** aumentan si la pérdida es repentina o se produce en condiciones horribles, en los que están aislados socialmente, en los que arrastran pérdidas históricas traumáticas y en los que tienen una relación intensa y ambivalente con el objeto o la persona perdida (por ejemplo, el mar como fuente de trabajo pero también como causa de muerte). Sería pues previsible la aparición de problemas de este orden que presentan un componente más demorado en el tiempo, más retardado...Las consecuencias en el ámbito de la Salud Mental de la marea negra serán consecuencias a **medio-largo plazo** y dependerán de la capacidad de adaptación de la comunidad...”

La **revista mensual Fusión** (<http://www.revistafusion.com>), contiene un artículo donde Xoan Hermelo, diplomado en enfermería y miembro de la Plataforma de Sanitarios, prevé que el aumento de alteraciones psicológicas será alarmante. “El estrés generado por esta situación ya empieza a notarse en las consultas ordinarias. Detrás de muchas enfermedades está la angustia, los nervios, la desesperación, las horas de espera sin salir a faenar, el miedo ante un futuro que se presenta incierto. Todo esto se traduce en problemas familiares, de comunicación, alteraciones del sueño, ansiedad, problemas gastrointestinales... Dentro de seis meses comenzarán a verse problemas de más importancia: desarreglos familiares, conflictos, aumento del alcoholismo...todo lo que acompaña siempre a cualquier situación de crisis, parecido a lo que sucedió tras la reconversión naval. Por desgracia la salud mental pasa bastante desapercibida porque no se ve...”.

Según **Jean-Michel Cousteau**, hijo del oceanógrafo Jacques Cousteau el siniestro del Prestige es más dramático

que el del Erika (Francia, 1999), o que el del Exxon Valdez (Alaska, 1989); dado que *el petróleo sigue aflorando de modo continuo*, aunque sea en pequeñas dosis. Es desconcertador, la gente limpia las playas un día y al siguiente tiene que volver a descontaminarlas. Al mismo tiempo ha perturbado a más población que cualquier otro siniestro de este tipo. Así el desastre del Exxon Valdez se produjo en un área donde solo viven unos pocos miles de habitantes. La cronicidad del problema puede ocasionar un sentimiento de desesperanza en ciertos sectores directamente afectados. Tomando el modelo del Exxon Valdez se evidenciaron enormes **consecuencias sociales**: los grupos de población autóctona perdieron su modo de vida, aumentó la tasa de divorcios, se deterioraron las relaciones entre las sociedades pesqueras y las conserveras, una proporción mayor de jóvenes abandonaron el hogar; y se registró un incremento de enfermedades mentales, del consumo de drogas y de alcoholismo. Asimismo se acrecentó la delincuencia y proporcionalmente la población reclusa. Jean-Michel Cousteau estima que podrían originarse consecuencias incluso peores en Galicia porque hay más población afectada que en Alaska, y la mayoría depende del mar para su subsistencia.

VI. LOS CAMBIOS:

El Comité Científico Asesor designado por el Gobierno, para estudiar el comportamiento del petrolero partido en dos y **hundido a 3600 metros de profundidad** y a 131 millas del cabo Fisterra, estima que la acción de la **corrosión** terminará fragmentando en un período de entre 23 y 40 años los tanques donde se almacenan unas 50.000 toneladas de fuel, por lo que aunque se lograra sellar plenamente las fugas, a largo plazo no se podría impedir que el petróleo emergiera de los tanques. El caso no tiene precedentes acreditados pues según refleja el estudio, “no existen datos de corrosión metálica en agua de mar a la profundidad a la que se encuentran los pecios”. La **cronicidad** del problema puede generar incertidumbre, preocupación o manifestaciones de ansiedad mientras no se logre establecer una solución definitiva, materia cuya viabilidad se está evaluando en la actualidad y que plantea importantes retos de **tipo técnico**. Algunos expertos sostienen que por la situación del barco hundido, pueden generarse futuras mareas negras a las costas española, francesa y/o portuguesa.

La preocupación se amplía a la población general y la catástrofe ecológica ocasionada por el accidente y posterior naufragio del Prestige ha irrumpido como tercer proble-

ma de España, según muestra el **sondeo** del Centro de Investigaciones Sociológicas, efectuado entre los días 10 y 15 de diciembre del 2002. En respuesta espontánea el 28 por ciento de los ciudadanos lo coloca como uno de los **principales problemas del país**, detrás del paro y el terrorismo.

Las mareas negras del Prestige han perturbado a zonas de significativo valor ecológico, en su mayor parte protegidas y catalogadas por su interés medioambiental, paisajístico y faunístico. La costa afectada ostenta una extraordinaria riqueza de peces, moluscos y crustáceos marinos de gran valor en el mercado. Por supuesto, el grave impacto biológico y ecológico no puede deslindarse del impacto económico, que perdurará durante mucho tiempo, según manifiestan los Directores del Equipo de Investigación de Economía Pesquera y Recursos Naturales de la Universidad de Santiago de Compostela. Añaden que en más de 600 Km de costa, en un área donde la **dependencia económica** de la actividad pesquera y marisquera es alta, la economía se verá resentida al menos mientras no se produzca el reequilibrio ecológico.

Nos encontramos ante **períodos de recuperación económica y medioambiental** que se pueden prolongar años e influirán en el estado mental de los sujetos afectados. Más de 40.000 personas dependen directamente de la **pescas extractiva** en Galicia y estas cifras se elevan a más de 100.000 si incluimos el **empleo directo e indirecto** (más del 10% del empleo total gallego). Algunas localidades de la zona afectada dependen casi exclusivamente de la pesca: Fisterra (47% de las personas ocupadas), Ribeira (40%), Malpica (32%), Camariñas (28%)... La **flota gallega** es de unos 8.800 buques de los que 6.000 son **artesanales** y por tanto están más afectados por las consecuencias de la catástrofe. Conviene recordar que la producción pesquera gallega supone alrededor de un 40% de la española, siendo la **primera región pesquera de Europa**.

Si atendemos a las secuelas económicas en los sectores que viven más directamente del mar, la destrucción parcial del medio marino afectará a las actividades pesquera, marisquera y acuícola; pero también a otros sectores que viven y trabajan directamente de éstas (rederas, transportistas, manipuladores en puerto, astilleros, abastecedores de suministros, comercializadores, intermediarios...), o al resto de la economía (hostelería, comercio, sector inmobiliario, turismo...).

Las **cámaras de comercio gallegas** cifran -abril de 2003- en 1.400 millones de euros las pérdidas generadas por el

Prestige. La mayoría de estas pérdidas se contabilizan en el sector pesquero y derivados, que ocupa a unas 120.000 personas -12,2 por ciento de los empleos en Galicia-. Este mismo informe reseña también el impacto del Prestige en el Turismo, que con 36.000 empresas, aporta un 10 por ciento del PIB de Galicia y representa el 12 por ciento de los gallegos ocupados. Solamente los sectores de pesca y turismo representan el 20 por ciento de la **producción**, y cerca del 25 por ciento del empleo gallego.

En <http://www.abc.es> se informó que medios policiales expresaron su temor por un posible aumento de la **delincuencia** en las zonas más afectadas, dado que los **toxicómanos** no lograrán vender temporalmente los percebes que antes recogían. Los drogodependientes de la Costa da Morte podrían verse afectados por la catástrofe del Prestige, al desaparecer los percebes que recogían, para posteriormente venderlos a bajo precio y obtener los recursos suficientes para pagar su adicción a las drogas. Vecinos de las comarcas más castigadas por la marea negra, expresaron su preocupación por un posible incremento de la delincuencia, provocado por algunos adictos que ya no podrán pagarse sus dosis con el marisco, que antes recogían con frecuencia de forma clandestina e ilegal.

El **menor poder adquisitivo** de los pescadores y mariscadores, repercutirá sobre una zona que **históricamente** ha contribuido a buena parte de la **emigración gallega** al exterior. A esto habrá que añadirle la merma de **calidad de vida** -componente que modula la salud física y mental-, por la destrucción del entorno, del paisaje y de facetas de la propia cultura del pueblo gallego, por estar esta desde tiempos inmemoriales adherida al mar.

Internet ha tenido un papel destacado en el "Caso Prestige" sabiendo que la **información** es poder y más en la actual sociedad de la comunicación. Gracias a Internet algunos protagonistas de esta crisis, han podido **informar personalmente** y en primera persona de lo que estaba aconteciendo, en **listas de correo, chats, foros** y ciertos **portales**. Hablamos de una fuente donde la información circuló libremente en sentido bidireccional, entre los emisores y los receptores. Pero Internet juega otro importante papel consistente en actuar como **canal de comunicación**, que permitió que muchas personas pudieran debatir propuestas e intercambiar la información necesaria para distintos fines, como por ejemplo organizar la constitución de grupos de voluntarios para la limpieza de las costas.

El "Médico Interactivo" informa en Internet, que comienza la recogida de datos del **estudio epidemiológico** sobre los

efectos en la salud del fuel del Prestige. Este trabajo forma parte del acuerdo suscrito entre Sanidad y las cuatro CC.AA. afectadas. Los principales colectivos a estudiar son los marineros y mariscadores, limpiadores de aves, trabajadores contratados en la recogida y manipulación del fuel, militares y voluntarios de las Comunidades de Galicia, Asturias, Cantabria y País Vasco. Asimismo se está completando el diseño de otro estudio en población general que examine el posible impacto del accidente del buque Prestige sobre la calidad de vida y la **Salud Mental** y, en particular, sobre su posible relación con la aparición de ansiedad, **depresión**, **estrés** o incluso en algunos casos **psicosis**. Su objetivo es evaluar el impacto sobre la salud, tanto física como mental, derivado de dicho vertido, de forma que oriente la toma de decisiones de la Autoridad Sanitaria competente y facilite la investigación ulterior de este tema por grupos de investigadores.

En la convocatoria anual del Fondo de Investigación Sanitaria (FIS) de 2003, se da prioridad a los proyectos de investigación relacionados con el impacto sanitario del Prestige. El presupuesto estimado del FIS, para trabajos de investigación en el presente ejercicio, asciende a un total de 36 millones de euros.

El Gobierno Gallego estima una **pérdida** de al menos 2.000 puestos de trabajo por la crisis del Prestige según refiere el Director Xeral de Planificación y Recursos Europeos, información recogida en <http://www.xornal.com>. Este mismo medio comunica que según el Conselleiro de Economía e Facenda, el Prestige puede reducir dos décimas el crecimiento del **PIB** gallego. El titular de economía aclaró que sin las rentas alternativas a los 27.000 afectados, con un coste global de 110 millones de euros, la reducción del crecimiento del PIB sería de cinco décimas y de ocho décimas en el empleo. En cualquier caso las **ayudas económicas compensatorias** no pueden ser la única solución para la catástrofe, y se deben tomar medidas para que no se produzca el cierre de empresas en el sector pesquero gallego. Por otra parte las ayudas económicas para los pescadores gallegos sólo contemplan las actividades declaradas y no aquellas relacionadas con el **furtivismo**, que en muchos casos complementan las pensiones o son una de las principales fuentes de ingresos familiares. El **empobrecimiento** a corto plazo de estos sectores de nuestra sociedad, puede repercutir desfavorablemente en su salud física y mental. Se trata de una situación no prevista y de difícil abordaje para estos colectivos "menos legales".

Se baraja un descenso del **turismo** en el conjunto de Galicia, comprendido entre el cinco y el diez por ciento. En particular los **hosteleros** pontevedreses, estiman entre un 20 y un 40 por ciento la reducción de las ventas en el sector, como consecuencia de la catástrofe y consideran "clave" para su recuperación, que el Prestige deje de expulsar chapapote y que las aguas y playas sean limpiadas completamente.

En www.xornal.com se informa también que la Consellería de Educación, pondrá en marcha de forma inmediata una línea de **créditos** bancarios, destinados a ayudar a financiar los **estudios universitarios**, que se hayan visto afectados por las consecuencias del siniestro del Prestige. La finalidad de estos préstamos dotados con 2,4 millones de euros, es compensar a las familias que pueden tener dificultades para pagar los estudios de sus hijos. Con ello se puede evitar que algunos estudiantes universitarios interrumpieran su proceso de formación, hecho que podría repercutir negativamente en sus expectativas y proyectos vitales.

Las **labores de recogida de fuel** durante más de dos meses han dejado secuelas en algunos de los trabajadores. Desde el 29 de noviembre de 2002 hasta el 7 de febrero de 2003 fueron atendidas 1.087 personas. Vómitos, irritación ocular y de la faringe, problemas respiratorios y cefaleas fueron las **dolencias más frecuentes**. Se puede deducir que las afecciones más habituales tienen que ver con la inhalación de los gases que emanan del petróleo. Otras molestias tratadas son la irritación de la piel por el contacto con el combustible, anorexia, insomnio y trastornos del nivel de conciencia. También a raíz del arduo trabajo en las rocas, se registraron 140 casos de traumatismos y otros 71 de cortes. De momento no se han reconocido patologías muy graves, exceptuado algún traumatismo que ha requerido hospitalización. El caso extremo, fue el de un hombre que sufrió un infarto mientras recogía chapapote en las Rías Bajas. Las pocas personas que han tenido que ser hospitalizadas durante algunos días, presentaban problemas intestinales.

Aún no se sabe si el fuel es **cancerígeno**. Las pruebas sobre actividad carcinogénica en humanos son insuficientes. El problema, en cualquier caso, no será para los voluntarios que recogieron chapapote durante unos días, sino para los habitantes de la zona, si se viesen sometidos a una exposición prolongada. Este siniestro presenta unas características específicas como el de tratarse de una **serie**, hoy por hoy, indeterminada de **mareas negras**, cuando en los casos anteriores se trataba de un episodio singular.

La fachada atlántica gallega es el lugar de paso para más de 20 especies de **aves marinas** procedentes del Atlántico y el Mediterráneo que, en caso de temporal, se detienen aquí hasta que amaina. La catástrofe del Prestige alcanzó a miles de aves guarecidas en los arenales de la *Costa da Morte*. La Federación Ecoloxista Galega ha estimado que el 40 por ciento de las aves pertenecientes a 38 especies protegidas morirán por la contaminación, que también afecta a los criaderos de fitoplancton, pescado y marisco. Las aves marinas constituyen el grupo más castigado por un vertido de petróleo, porque el fuel destruye la impermeabilización de las plumas, lo que hace que el pájaro quede completamente empapado y sin protección al frío, provocando su muerte por hipotermia. Además numerosas aves ingieren petróleo al intentar limpiarse el plumaje, lo que resulta letal.

Greenpeace considera que las costas alcanzadas por el fuel requerirán entre tres y cuatro años para recuperarse. El paradigma más colindante en el tiempo está en Bretaña. Allí aun se sienten los efectos del desastre causado por el petrolero Erika, que hace tres años vertió 10.000 toneladas de crudo causando una gran marea negra. Pero el infortunio se ha cebado más aún si cabe con Galicia. La carga derramada por el Prestige no es crudo, sino lo que se conoce como **fuel residual**, uno de los de mayor peso específico y, en consecuencia, uno de los más dañinos para los ecosistemas. Con un alto contenido de **metales pesados y azufre**, el fuel residual presenta una bajísima solubilidad en agua, y además provoca una gran dificultad para las tareas de limpieza, por su viscosidad y adherencia. Esta dificultad se incrementa con el tiempo. La degradación del medio ambiente es lenta y, si bien la toxicidad aguda a corto plazo es menor que la de otros tipos de fuel, la alta presencia de materiales pesados hace que suelos, aguas contaminadas y sedimentos presenten un riesgo de toxicidad mucho mayor a largo plazo. Según Greenpeace la **recuperación** de los **ecosistemas** afectados llevará mucho tiempo y acarreará grandes costes asociados. Hacen hincapié en la existencia en el fuel de elementos orgánicos persistentes de carácter bioacumulativo, en algunos casos posibles carcinógenos humanos. Las características persistentes y **bioacumulativas** de alguno de estos compuestos hacen que permanezcan durante generaciones en la cadena trófica. Esta organización señala que este accidente se suma al empobrecimiento general que sufren los ecosistemas marinos, ocasionados por la contaminación, la sobrepesca, las infraestructuras costeras o el cambio climá-

tico. Consideran cardinal que las leyes contemplen responsabilidad ilimitada para la industria petrolera frente a los siniestros medioambientales que provocan, como cambio necesario para evitar que una catástrofe como la del Prestige vuelva a producirse.

Hemos contemplado algunos de los posibles cambios generales de nuestro entorno, que no obstante, repercutirán de modo particular e intransferible en el mundo subjetivo de cada individuo. La narrativa varía en cada sociedad, grupo, familia, pareja o sujeto...

VII. "VENTANAS":

Ventanas, ventanas hay muchas, prácticamente, nos pasamos la vida contemplando, describiéndolas o formando parte de ellas. Cierto es, que se interpretan según el prisma con el que las queramos o podamos ver. Esto pensaba Raúl, mientras continuaba apoyado en la ventana de su habitación. Había llegado ya, el mes de diciembre, y si bien siempre esperaba estas fechas con añoranza, por los gratos recuerdos que de ellas conservaba, ¡vaya navidades tendrían este año! Curiosamente, aquel día el sol había salido bien temprano y se había mantenido en lo alto de la ventana casi todo el día; Raúl pensaba que a su manera, el sol luchaba contra el inevitable paso de las horas como queriendo mantenerse firme para poder colaborar aportando la dulce sensación de la calidez de una grata compañía. Le gustaba mirar a través de esa ventana, ya desde muy niño, aun cuando lo castigaban por alguna travesura, para Raúl era delicioso el quedarse en la habitación y contemplar como se desenvolvía la cotidiana vida de aquel paisaje marino, propio de un cuadro.

Su pueblo era pequeño, y era precisamente lo que permitía que todos se conociesen y algunos se odiasen, pero no dejaban de ser viejas rencillas de antaño que aun pervivían como herencias familiares. No figuraba en casi ningún mapa, el acceso por carretera era pésimo, incluso apostaría a que ni tan siquiera había indicadores para llegar a él. Sus compañeros de Facultad, cuando iban a pasar unos días a su casa, siempre contaban alguna anécdota relacionada; solían perderse, dar vueltas hasta que lo llamaban y el salía a buscarles a algún bar de la carretera. Era un pueblo escondido, cercano a un pequeño acantilado, donde el mar rugía con fuerza contra las rocas, cada vez que avisaba que era mejor no salir a la mar. Eso decía su padre, en los pocos días que no salía a faenar y se podía disfrutar de su compañía; eso sí, no descansaba ni un minuto reorganizaba el tiempo para arreglar cosas en la casa.

Raúl estaba muy orgulloso de su padre, seco y parco en palabras, que sentenciaba al dar una opinión, acompañando siempre de su barba, ya canosa, pero que le daba aquel aire de poder.

Raúl pensaba que jamás nada podría con él. Cuando su hermano había enfermado, a pesar de que su padre estaba en "la mar", durante semanas, se percibió su presencia protectora en la casa. Aquello les había sacado adelante. Estudiante de periodismo, quería ya desde muy pequeño poder contar con sus palabras todas aquellas imágenes enmarcadas, que habían acompañado su infancia y posterior madurez como persona, pero quería sobretodo poder contarlas para que su padre supiese lo mucho que para él había significado tener ese padre.

Conocido por todos como "El Barbas"; su padre, no había querido dejar el pueblo, cuando de joven, su abuelo, Don Paco, también marinero, le había animado:

-Muchacho coge una bolsa, a tu mujer y ese niño; buscarles un porvenir, ¡hazme caso!, soy perro viejo y sé que el mar es como una mujer, a la que deseas seducir, te crees que puedes dominarla, que es compañera fiel, pero poco a poco aprendes que come, devora al igual que da de comer, no hace nada por ti sin recibir algo a cambio.

El Barbas, decidió quedarse allí, seguir los pasos del abuelo, todo lo que amaba procedía de ese trozo del mundo ¿por qué buscar otro?. Jamás le había visto un gesto de derrota, viniese la tempestad que viniese, su padre cargaba a la espalda con ella, hasta que el sol volvía a ponerse en el centro de las ventanas de sus vidas.

Hacía dos días, Raúl, sintió quebrarse por dentro, como si poco a poco se deshiciesen cada uno de los pilares de su existencia. Serían las diez de la noche, llegaba de estar sacando fuel en la playa de Traba, había conocido a muchos voluntarios, había compartido con ellos el día, intercambiando opiniones, críticas, noticias, sentimientos...

Su única intención era llegar a casa, subir a la habitación, darse un buen baño, quitarse ese olor que había invadido el pueblo y cada uno de los poros de su piel y dormir de un tirón. No quería pensar más en todo lo que estaba sucedido. No podía más. Llevaba una semana trabajando quince horas al día; solo deseaba aferrarse al rincón de su pequeña pero acogedora habitación y evadirse con la ayuda de la imagen de una noche de invierno. Quería ver, como la noche sumergía en la oscuridad a un pueblo que no dejaba verse por ningún otro cristal más que el de la desolación, desde hacía ya casi un mes. Por fin, la noche dejaba descansar. Al abrir la puerta, vio una luz al fondo

del pasillo, procedía de una pequeña alacena, llena de viejos recuerdos, donde ya nadie entraba, por eso le resultó extraño. Sorprendido, y a pesar de notar la sensación de una fuerte palpitación, avanzó sigiloso por el pasillo. Si fuese ahora, jamás se hubiese acercado. La puerta estaba entreabierta, la empujó suavemente, ni siquiera se oyó un chirrido, no era oportuno. Solo necesitó un instante, para que tuviese la certeza, de que aquella ventana quedaría grabada para siempre en su mente. Esa ventana, contemplaba a su padre, El Barbas, acurrucado en el suelo, contra una esquina, tal niño indefenso llorando desconsoladamente. Entre sus manos, ennegrecidas por el fuel, apretaba una cuartilla con la que había enseñado a leer a Raúl. Notó, como si le rasgasen por dentro, con la lámina afilada de la impotencia; ¿llorar?, no tenía ni una sola lágrima guardada, ya había derramado todas estos días. Era incapaz de llorar para desahogarse, pero este dolor aumentaba invadiéndole todo el pecho, le asfixiaba y no lo soportaba. Hubiese deseado agarrar a su padre, sostenerle entre los brazos y con la misma ternura con la que una madre acaricia a su bebé, decirle que no tuviera miedo y que todo se solucionará. ¿Solución?, ya nada podría reparar lo que para él significaba haber visto a su padre desmoronándose. No podía tampoco ni siquiera acariciarle, si su padre se enterase de que lo había visto así, habría sido igual que una figura de arena a la que cuando sube la marea acaricia, ¿qué queda de ella al día siguiente?

Subió a la habitación, no encendió ninguna luz, se sentó en la silla de su ordenador, y por primera vez en su vida, odió sus orígenes. Tampoco pasó por su mente llamar a Celia, su fiel compañera desde hacía cuatro años. Había compartido muchísimas cosas con ella, pero esto no, solo le pertenecía a él. La verdad, es que desde hacía unos días, ni tan siquiera la llamaba. Ahora mismo, veía la luz de su habitación encendida. Estaba seguro de que Celia estaría acostada en su cama, preguntándose qué estaba pasando entre ellos. Vivía como cinco o seis casas más abajo. Ya desde siempre habían sido cómplices en todo. Solían quedar a una hora por la noche, para despedirse en silencio asomados por las ventanas de sus habitaciones; de hecho, en ese mismo momento, estaba asomada. Él tenía la luz apagada, seguramente ella no lo veía. No quería llamarla. Ahora no había sitio para ella.

Se metió en cama, curiosamente se evadió de los problemas cerrando los ojos y recordando la sonrisa de una chica que había conocido saliendo una noche en Compostela. Había sido una noche de mucha euforia, como para haber

retenido su nombre. No sabría decir por qué, pero aquella sonrisa invadía sus pensamientos cuando alguna cosa no salía bien. Y esa noche, a pesar de tener los ojos cerrados, era la única ventana que quería ver. Esa sonrisa. Recordaba que fuera por la calle del Franco, venían hacia ellos un grupo de muchachas, uno de sus amigos les había cortado el paso y las había increpado. Al final, se habían apuntado a terminar la noche con ellos. Ella, se había acercado, la recuerda siempre sonriendo y había estado escuchando sus problemas. Raúl siempre se ahogaba en un vaso de agua. Aquella vez fuera por un examen. Estaba muy lejos de ella como para comprender su consejo:

-¡Carpe Diem!, Raúl, los problemas se solucionan solos muchas veces.

Pensaba que si la volviese a ver, si la volviese a ver.....

Seguía inmerso en sus propios pensamientos, ¡qué le quedaba sino!, era la única forma de poder mantenerse en pie para sostener con sus brazos la bandera que ante él se izaba, era la bandera de la impotencia, de la incredulidad y de la injusticia ¡por qué no!

El sol se dejaba vencer una vez más, pero sus últimos rayos del día, anunciaban que mañana volvería a visitarles. De repente, unos pasos rompieron la complicidad mantenida con el silencio. Alguien subía las escaleras, estaba a punto de girar por el pasillo y Raúl estaba seguro, de que en breve, sería su padre el que abriría la puerta de la habitación:

-Raúl, es la hora de cenar, ¿no piensas acompañarnos?, ¿no tienes hambre?. Venga que mamá ya está poniendo la mesa; vete a ayudarla, que hoy está muy cansada.

Su padre se sentó en una esquina de la cama, cogió una de las fotos de la mesilla, parecía que quería decir algo más.

-Barbas, bajo ahora, hago primero una llamada al móvil; Isidro quedo en venir mañana conmigo, quiero saber a que hora me recoge. Iremos hasta Muxía a ver como están las playas.

-¿Cómo crees que estará? Hijo, estará como aquí, no deja de ser un pedazo más de tierra con su gente sufriendo, como aquí, hijo, como aquí.....

Se levantó, se dio la vuelta hacia la puerta, y tras una pausa dijo:

-No te olvides de llamar a Celia, me preguntó por ti esta mañana en el puerto. Me pareció preocupada. Dile de paso que se venga a cenar. Abriremos una de las botellas. Dicho esto, su padre salió de la habitación, sin mirar aun que sólo fuera por encima del hombro. Su padre, era cons-

ciente de que estas palabras avivarían en Raúl la reacción que él quería provocar. Raúl observó cerrarse la puerta. Era la primera vez que de su padre salían las palabras de invitar a Celia a casa.

"El Cucas", el padre de Celia, había sido un antiguo noviete de su madre. Hoy, ya no se comenta mucho, pero en tiempos, El Barbas y él, habían tenido sus diferencias, que permanecían latentes, como si todavía hubiese algo pendiente entre ellos. Raúl sabía que Celia, no era del agrado de su padre, no por ella, sino porque representaba la figura del Cucas. Pero para Raúl, Celia era sin duda, la persona con la que más momentos había compartido. En otra época, esas palabras hubiesen solucionado muchos problemas. Recordaba en ese momento, la cantidad de planes que habían urdido, inimaginables en ocasiones, para poder estar juntos sin que su padre se enterase. No porque su padre fuese a castigarle, pero de aquella no dejaban de ser dieciséis años y Celia no dejaba de ser la hija del Cucas.

¿Cenar con ella? ¿Celia? ¡Celia! ¿hoy?. Cuánto más lo pensaba menos sentido tenía ese nombre, menos unido se sentía a ella, ¿qué o quién era para él Celia?. No se atrevía a hacer esa pregunta. No era el mejor momento para pensar. Cualquier decisión ahora, mañana podría ser un error. Él no quería hacer daño a nadie. La verdad, ya lo estaba haciendo, y lo sabía. ¿Por qué se tambaleaba tanto a estas alturas de la relación?

Lo que más le preocupaba era su padre, el pesquero de su padre. Aquel pesquero que él, ya desde muy chico, esperaba ver descansando en el puerto; cerca del camino de piedras que su padre tenía que subir para llegar a casa y que era la señal de que esa noche, su padre, El Barbas, ¡el mejor!, estaba en casa. Era feliz, cuando la puerta se abría y le veía. Sentía que no necesitaba nada ni nadie más. Su madre se aferraba a él, le apretaba la cara y Raúl empezaba a hablar sobre todo lo que le había pasado en la escuela, que si tal profesor, que si tal examen, que si quería ser periodista...La madre sonreía. Si algo guarda Raúl entre los más preciados de sus recuerdos, eran los ojos con los que su madre miraba al Barbas. Celia, si Celia también le miraba así, él lo sabía. Pero hoy, hoy no. Hoy no la iba a llamar. Hoy no.

Sonaba el teléfono en la sala, se oía de fondo como su padre contestaba.

-Raúl, baja, es para ti.

Algo se le revolvió en el estómago; seguro que era Celia. Casi nunca llamaba a casa, y mucho menos a la hora de

la cena. Siempre le llamaba al móvil. Pero, ¡claro!, lo tenía apagado. Cuando salió esta mañana se lo había dejado en la mesita de noche, y no se había acordado del aparato en todo el día. Solo pensaba, una ducha, una comida, una cama....

-¿Sí? -Esperaba con todas sus fuerza que no fuese ella-

-Raúl...-una voz suave, apagada, temblorosa-.soy Celia.....¿qué tal estás?.....no sabía si llamar.....pero.....no sé nada de ti.....¿qué ocurre?.....

-Hola Celia.

Raúl estaba a punto de decir algo, de lo que probablemente se arrepentiría, pero en aquel instante, su padre pasó hacia la cocina, con una botella, una de sus botellas, en la mano.

-Celia, la verdad es que estos días no tengo muchas ganas de hablar con nadie, todo esto en casa se está llevando mal, no me siento muy animado, me está superando.....todo es una mierda.....he estado trabajando en la playa....las aves.....los barcos.....mi padre, que será de mis padres ahora.....

-Raúl.....-la voz se le quebraba-

Celia estaba llorando. Ella tampoco podía más. Era la mayor y la única mujer de cuatro hermanos, dos de ellos eran gemelos y sólo tenían cinco años. Ahora, sus padres sin trabajo, estaban en casa todo el día metidos, discutiendo uno con el otro, echándose en cara el pasado de una relación que todavía perduraba, sostenida por uno de los más finos pero más duros de los hilos que se pueda imaginar. Los pequeños asustados, lloraban y se peleaban, temían que sus padres no les quisieran lo suficiente o que fuese culpa de ellos lo que pasaba en casa. Nadie tenía tiempo para ellos. Pasaban la mayor parte del día, en el patio interior de la casa, entreteniéndose uno al otro, ya que a pesar de su corta edad, parecían saber que eran lo único que tenían, el uno al otro. Su otro hermano, iba y venía, era el que más activamente participaba en frenar la maldita marea negra. Sentía ganas de gritar, pero no quería hacer lo mismo que sus padres, veía que no era la solución, aunque sí, la mejor forma de desahogarse. Esperaba el apoyo

de Raúl, pero él parecía estar demasiado preocupado por sus propios problemas, incluso percibía un sentimiento de inferioridad frente a él, que hasta ahora no había notado. Lo que tenía claro, era que pasase lo que pasase, no quería terminar reprochando nada a nadie, no haría como sus padres. Sentía que lo perdía, pero no podía hacer nada. Colgó el teléfono.

Raúl cerró los ojos, por un instante, no veía nada, no veía ninguna ventana, o si tuviese que describirla como tal, era solo una mancha negra, una inmensa mancha negra que tapaba incluso los bordes. Mientras, su padre, descorchaba la botella. Sin pensarlo mucho, cogió la chaqueta del perchero, las llaves y cerró la puerta. Apurado, recorrió las cuatro o cinco casas que separaban la suya de la de Celia, timbró un par de veces; se oía a uno de sus hermanos llorando. Celia abrió la puerta, la luz procedente del fondo de la sala, permitía descubrir unos ojos tristes, apagados y algo hinchados que no mantenían la mirada. Cabizbaja, concentrada en no derrumbarse en lágrimas, Celia estaba aliviada por tenerle en frente. Raúl tenía miedo, esos ojos, tan inexpresivos, eran los ojos de alguien defraudado, de alguien que tenía pocas fuerzas para escucharle, incluso de alguien humillado. Probablemente la culpa de lo que estaba pasando no era de él. La solución no era dejarla al margen. Así que, lo más sencillo pero a veces lo más difícil, era pedir simplemente perdón. Era lo que Celia necesitaba oír, no necesitaba nada más.

Poco después, estaban todos cenando en casa del Barbas. No había nada que celebrar, pero su padre había sacado una de sus botellas, reservadas para las buenas ocasiones. Ahora, no había ninguna buena ocasión, pero Raúl tenía que darle un sentido a la nueva ventana que tenía delante. Este podía ser el de un padre dispuesto a afrontar la tempestad, a pesar de saber que era una de las peores y más difíciles de superar.

Ventanas, ventanas hay muchas, prácticamente nos pasamos la vida contemplando, describiendo o formando parte de ellas. Cierto es, que se interpretan según el prisma con el que las queramos o podamos ver.